

SE DESTAPA EN AD LA LUCHA POR LA CANDIDATURA DE 98

-FECHA- 09.12.1995
-SECCIÓN- POLITICA
-PÁGINA- 1
-AUTOR- RICARDO ESCALANTE

CAP sigue rondando el partido como fantasma. Se destapa en AD la lucha por la candidatura del 98. Antonio Ledezma, Lewis Pérez, Henry Ramos Allup, Humberto Celli, Carmelo Lauría y Guillermo Call, encuentran apetitosa la nominación. Una confrontación encarnizada entre los aspirantes podría desembocar en la nominación final de Luis Alfaro Ucero, artífice de los resultados del 3 de diciembre. Claudio Fermín no da señales de interés por los acontecimientos adecos y ni siquiera llama a nadie. Lejos de allanar el camino hacia la victoria de 1998, los resultados del domingo pasado plantean interrogantes y dudas AD tendrá que ser más clara en su línea de apoyo u oposición RICARDO ESCALANTE

Si bien los resultados electorales del pasado domingo fueron un éxito para AD, también han planteado una serie de interrogantes y disputas que no le garantizan desde ya a ese partido un camino expedito para recuperar la Presidencia de la República en 1998. Se crea una situación que compromete ahora más que antes el papel que la dirección nacional adeca deberá asumir en el diseño de una política de oposición o de alianza con el gobierno, cuando se avecina un inevitable conjunto de medidas económicas que –con o sin la aprobación del Fondo Monetario Internacional– provocarán mayor irritación, sobre todo en las clases media (ya muy golpeada) y trabajadora. Todos los análisis concluyen en que en sus 20 meses, la administración del presidente Caldera ha fracasado y ha generado un vacío en la credibilidad, ánimo y expectativas de la población. AD adoptó una actitud inteligente para hacer creer que era oposición, aunque al mismo tiempo tenía un rol fundamental en

las decisiones del Ejecutivo y en el respaldo a las mismas en el Congreso. La estrategia adeca, de la cual Luis Alfaro Uceró es artífice, contó con el ingrediente de la disciplina impuesta por la fuerza. Quienes adversaban la autoridad vertical terminaron fuera de la organización o marginados. Un elemento importante hasta ahora poco señalado por los observadores y comentaristas al examinar el logro adeco, es que aún persisten capas de venezolanos (particularmente en la Provincia) que asocian a Caldera con Copei y ésto, obviamente, influyó en alguna medida en la derrota copeyana e inclinó votos descontentos hacia AD. Otra ventaja adicional de AD radicó en haber acumulado cuantiosos recursos para el funcionamiento de un aparato relativamente eficiente y que, ante el vacío de los demás, lució arrollador. La abstención puso de relieve la importancia del aparato. Sin embargo, la victoria de AD en los términos conocidos, la colocan en posición difícil o por lo menos muy retadora. Con el poder que adquirió ya no podrá mantener actitudes intermedias: O apoya abiertamente en las decisiones económicas o las cuestiona y pasa a la oposición. Si esas medidas se aplican con apoyo adeco y producen efectos beneficiosos y dan bienestar a los venezolanos, pues AD saldrá indiscutiblemente favorecida. Si fracasan habrá, lógicamente, el costo político. Por otra parte, si se declara en abierta oposición y la crisis nacional se profundiza, también corre el riesgo de ser señalada como responsable principal. En este caso, por supuesto, Copei y La Causa R también serían obstruccionistas. Desde el punto de vista estrictamente político, AD pareciera hoy una fuerza lo suficientemente poderosa como para llegar a Miraflores en 1998 con cualquier candidato. No obstante, todavía no tiene una figura con fuerza presidencial que contribuya a mantener homogéneo el cuadro que permitió los resultados del pasado domingo. Al no haber esa figura o candidato natural muchos dirigentes se igualan en oportunidades en la lucha

por la candidatura, con lo cual el partido pudiera resquebrajarse y sufrir las consecuencias de heridas irreconciliables. Algunos han visto en el flamante nuevo alcalde electo de Caracas, Antonio Ledezma, el potencial abanderado para 1998. Pero Ledezma encuentra serias resistencias en otros aspirantes que lo consideran perezista disfrazado de alfarista y que, al mismo tiempo, se autocalifican como ortodoxos en ese sentido.

EL FUTURO DE CAP

El análisis del panorama adeco de hoy no puede soslayar a Carlos Andrés Pérez, quien desde La Ahumada sigue siendo un fantasma para Luis Alfaro Uceró y las demás autoridades de la organización. CAP es, sin duda, uno de los grandes derrotados del 3 de diciembre y así lo declaró Alfaro. Entre ambos hay odios sin tregua. Y la victoria de AD podría traer como consecuencia ciertas presiones sobre el gobierno y sobre la Corte Suprema de Justicia para retardar una decisión que permita la libertad del ex-Presidente en los próximos meses. Pérez desde La Ahumada no podrá ejercer influencia alguna en el proceso interno que se iniciará en enero o febrero para renovar autoridades a todos los niveles y, de la misma manera, así estará garantizado el rechazo de la maquinaria a cualquier intento del perezismo por controlar posiciones claves. La ventaja del ex-Presidente consiste en que en un partido y un país con ausencia de liderazgo, él es visto por amigos y adversarios como un excepcional gladiador. Las encuestas dicen que, aunque lenta, su recuperación en la simpatía de los venezolanos está en marcha y que, al mismo tiempo, ha habido una variación de opinión respecto del paquete económico de su gobierno. Pérez insiste en que mantendrá su lucha por el dominio del partido. Esto hace presumir que tal vez no descarta un entendimiento con Alfaro, o una confrontación que concluya en el nacimiento

de un nuevo movimiento político. Programático por excelencia, se lanzaría en pos del nuevo movimiento sólo en última instancia y después de tener certeza esa vía tendría asegurada la aceptación popular. El alfarismo no atribuye importancia a esta posibilidad, recordando el dicho de Rómulo Betancourt conforme al cual "adeco es adeco hasta que se muera" y la triste experiencia de Luis Beltrán Prieto Figueroa. Y si es cierto que muchos de los otrora "ultraperecistas" lo abandonaron, en la militancia es una inevitable referencia. Del tronco original de los dirigentes perecistas con alguna jerarquía sólo queda Héctor Alonso López. Luis Piñerúa Ordaz, está más cerca que nunca del ex-Presidente, pero hace unos años era uno de los más ácidos críticos. La lista de quienes abandonaron a Pérez es larga y en ella figuran, entre otros, David Morales Bello, Federico Ramírez León y Armando González, así como Rafael Rosales Peña, en Barinas; Ildemaro Villasmil, en Falcón; Manuel Rosales, en el Zulia; Antonio Aranguren, en Aragua; Vianney Rodríguez, en el Táchira; Enrique Rodríguez, en Anzoátegui; José Gerardo y Matilde Lozada en Cojedes; y José Gregorio Montilla en Apure. En cuanto a Claudio Fermín no se puede hacer comentario alguno, por cuanto no se ha comunicado con nadie y ni siquiera ha dejado saber si retornará a la lucha política. Se sabe que vive en Long Island y realiza un postgrado en Economía, pero sin revelar síntomas de inquietud por el desarrollo de los acontecimientos adecos.

NUEVAS AUTORIDADES Y EL 98

Ya en los predios del CEN se habla de posibilidades de enroques para la nueva jefatura que habrá de surgir del proceso electoral interno que se avecina. Se menciona a David Morales Bello para sustituir a Pedro París Montesinos en la Presidencia del partido; a Luis Alfaro Ucero como candidato a la reelección en la Secretaría General; y a Guillermo Call para la Secretaría

de Organización. Lewis Pérez pasaría a la Presidencia del Senado. Tanto Lewis Pérez como Call son potenciales precandidatos para 1998, además de Antonio Ledezma, Henry Ramos Allup, Humberto Celli, Carmelo Lauría y del propio Alfaro. Alfaro Uceró, autor de la estrategia que el domingo 3 de diciembre culminó con el dominio de la gran mayoría de las gobernaciones y alcaldías, pudiera ahora jugar estimular la competencia entre todos los que se sienten en condiciones presidenciales, como una manera de ser él factor determinante en el momento final. La confusión y encarnizada lucha entre los precandidatos podría convertir a Alfaro en salida única para 1998. Lewis Pérez, por su parte, ha comentado a sus allegados que esperará la última palabra de Alfaro para lanzarse. Desde la Secretaría de Organización ha realizado un intenso trabajo de maquinaria, ha creado para sí círculos de asesores políticos, económicos y de opinión pública. Antonio Ledezma ha alcanzado su mejor momento con la elección como Alcalde de Caracas. Todo indica que su posición en las encuestas seguirá mejorando. Sin embargo, aunque consiguió aproximarse a Alfaro y aparecer como independiente de CAP, la estructura partidista lo sigue considerando perezista y la ortodoxia alfarista no lo considera su líder. Humberto Celli ha perdido mucho el contacto con la militancia. Desde hace dos años está esencialmente dedicado al Parlamento Latinoamericano, sobre todo en el exterior. Está decidido a competir por la candidatura, pero se le percibe con pocas posibilidades. Henry Ramos es inteligente, bien preparado intelectualmente y con buena capacidad de trabajo. Sin embargo, su debilidad consiste en tener influencias restringidas al ámbito parlamentario y las bases no lo reconocen como líder. En medio de este panorama ya los aspirantes a la candidatura presidencial como a las posiciones en órganos de dirección partidista comienzan una carrera cuyo final por ahora es imprevisible.